

Burgos, 11 de febrero de 1973.

Sr. D. Miguel Delibes

Valladolid.

Muy apreciado don Miguel: Siempre fue una ilusión mía verle entrar en la Real Academia. Y, cada vez que le encontraba entre los posibles candidatos, sentía la secreta esperanza de que iba a quedar satisfecha tal ilusión.

Por eso ahora no puedo menos de alegrarme, y le felicito de verdad.

No sé lo que realmente supondrá para usted, pero le aseguro que a mí me produce una profunda satisfacción. Quizás incluso por una especie de vanidad, porque, desde que pude conocerle ligeramente en Sedano, un poco más acaso y de distinta forma en algunos de sus libros, le he sentido como algo cercano.

Cuando desde mi habitación entreoí apenas un transistor: "Miguel Delibes académico de la Real", salí corriendo para cerciorarme de que no había oído mal.

Me parecía estupendo que estuvieran en la Academia todo tipo de filólogos y escritores de altos vuelos, estudiosos de la literatura y otros pensadores, pero me alegra infinito la entrada de un escritor alto de bajos vuelos, con una preocupación hondamente sentida por los sin relieve, sin relieve aparente, claro está, en comunión nostálgica, por hablar de algún modo, con lo rural: el campo, sus problemas, su población humilde, cenicienta en todo menos en su lenguaje soberano, dentro de poco también acaso cenicienta en eso.

En fin, que me he alegrado y he querido manifestarle esta alegría mía felicitándole.

Un saludo para su esposa e hijos, y mi enhorabuena también para el arqueólogo, pues tengo idea de que se casó no hace mucho.

Suyo affmo.

*Jah Buentaf.*

MD

... de la ...

... de la ...